

Calladitas no nos vemos más bonitas. Las mujeres toman la palabra en la creación de la ludoteca comunitaria en el barrio de La Dolorita de Petare para construir la paz

Isabel Zerpa Alborno

isabelza4@gmail.com

Licenciada en Letras. Doctora en Humanidades. Profesora Asociada de la Escuela de Educación. Directora del Centro de Estudios de la Mujer, CEM UCV. Coordinadora del Diploma en Género y estrategias de animación sociocultural del CEM UCV. Fundadora del Grupo de narradoras escénicas Las Hijas de Artemisa del CEM UCV.

Resumen

En este artículo presentaremos algunas reflexiones sobre la experiencia desarrollada con un grupo de mujeres del Barrio La Dolorita de Petare para la creación de una ludoteca comunitaria. Esta experiencia se está realizando en la actualidad bajo una mirada cualitativa y en el entorno de la construcción de una investigación participativa. Lo que en principio comenzó con unos encuentros para contar cuentos para la prevención de la violencia de género, se convirtió progresivamente, en una experiencia más amplia vinculada con el significado de la experiencia lúdica y la creación de la ludoteca comunitaria, con la participación de las mujeres de La Dolorita, ejerciendo su derecho a la palabra.

PALABRAS CLAVE: cultura de paz, ludoteca comunitaria, violencia de género

Abstract

In the following article we will present some reflections on the experience developed with a group of women from the La Dolorita neighborhood of Petare for the creation of a community toy library. This experience is currently being carried out under a qualitative perspective and in the context of the construction of participatory research. What initially began with some meetings to tell stories for the prevention of gender violence, progressively became a broader experience linked to the meaning of the playful experience and the creation of the community toy library, with the participation of women of La Dolorita, exercising their right to speak.

KEYWORDS: culture of peace, community toy library, gender violence

Preámbulo para un sueño.

A las mujeres se nos asocia con la paz, en primer lugar, porque nos han asignado históricamente características relacionadas con la pasividad, extrema sensibilidad, paciencia, capacidad de resiliencia y dedicación plena al cuidado (características significativas para cualquier persona, sea mujer u hombre). No obstante, a la luz de la igualdad de género, son virtudes estereotipadas. Virtudes que, en el caso de las mujeres, se asocian con la sumisión y con el silencio. De allí, la expresión popular, calladita te ves más bonita. Con el tiempo, muchas mujeres en diferentes contextos han asumido su derecho a tomar la palabra y han aportado interesantes beneficios para la promoción de los derechos humanos, creando espacios seguros para las mujeres, las niñas, los niños y las adolescentes y por supuesto, para la educación y la construcción de la cultura de la paz.

Estas consideraciones me permiten recordar algunas expresiones relevantes dadas en un mismo momento histórico. Corrían los años 40 del siglo XIX, caracterizados por las luchas del Movimiento Sufragista. Por una parte, se vivía la experiencia de estas mujeres que, en Estados Unidos, Inglaterra y en otros países de Europa, lucharon en la calle por la reivindicación de sus derechos como trabajadoras y por su derecho al voto, y, por otra parte, las maestras, las narradoras orales y las bibliotecarias salían del ámbito privado del hogar y de los jardines de infancia para impulsar La Hora del Cuento en las aulas, en las escuelas y en las bibliotecas y en otros espacios públicos. Todas formaban parte de contextos diferentes pero tenían un espacio común que las hermanaba: la conciencia del ejercicio de la palabra. Asumieron este ejercicio, unas, en la palestra de las calles, en el ágora, en los espacios públicos, otras, en los espacios del recinto escolar o en espacios que, aunque públicos, siempre se mantenían reservados a la educación y a la experiencia recreativa en ámbitos que se concebían más bien como espacios cerrados.

Todas ellas han contribuido, especialmente, con la construcción de la paz y la promoción de los derechos humanos de las mujeres. Estas acciones, como tantas otras a través de la historia, cuando las mujeres toman la palabra y rompen el silencio permiten verdaderas y positivas transformaciones en la humanidad.

Por otra parte, con el transcurrir del tiempo, a las mujeres se nos ha tomado en cuenta como trasmisoras no como creadoras, y se nos ha asignado un papel bastante pasivo, “ya que, para la mayoría de los investigadores y para los folkloristas, lo interesante era que las mujeres conocieran cuentos y canciones y no, cuáles podían ser los cánones temáticos, estéticos o de estilo de las narradoras”. (Atienzar, 2017:6)

Históricamente, el derecho a tomar públicamente la palabra ha sido y sigue siendo un privilegio masculino que se evidencia en las experiencias cotidianas, en los desarrollos

comunitarios, en los procesos y liderazgos políticos, así como en otras experiencias de la sociedad. El hecho de hablar, de contar de viva voz y a través de la expresión gestual y corporal, pareciera que es un territorio en el que las mujeres no juegan un papel protagónico.

Realizamos esta introducción para hablar sobre la experiencia desarrollada con un grupo de mujeres en La Dolorita, un barrio popular donde estamos creando una ludoteca comunitaria y cuya estrategia sustancial para la creación y desarrollo de la misma, es la narrativa oral. Esta estrategia, en una amplia gama de expresiones, ha sido fundamental y nos ha acompañado en el recorrido que hemos realizado con las mujeres de La Dolorita para crear la ludoteca.

Comenzamos por los testimonios, las anécdotas, los relatos de vida hasta llegar, finalmente, a la experiencia del oficio artístico de contar cuentos, asumiéndolo como una experiencia estética y una estrategia de intervención social y de animación cultural. Podríamos decir que, la experiencia narrativa en un proceso de autoconocimiento y de interacción entre el grupo de mujeres de La Dolorita, ha sido la estrategia fundamental para el descubrimiento de la importancia de la experiencia lúdica.

Mujeres por La Ludoteca en La Dolorita

| 79

Al comienzo, cuando pensamos en esta propuesta de la creación de una ludoteca en La Dolorita con la participación de las mujeres de la comunidad, lo hicimos no sólo considerando la importancia de la experiencia lúdica y su incidencia en la vida de todas las personas y en los procesos comunitarios, lo hicimos, especialmente, con la intención de generar un proceso de autoconocimiento de las jóvenes y mujeres adultas de la comunidad para propiciar una experiencia que las conectara con una educación para la esperanza y la construcción de la paz, porque, entre otras razones, si las mujeres están conscientes de su acceso a la palabra y lo ejercen, si conocen sus derechos y sus posibilidades de crear y aportar a la sociedad, siempre serán agentes de cambios, de transformaciones para la justicia social y para la igualdad de oportunidades. Es esta una de las premisas fundamentales para la construcción de la paz.

Así como lo refiere Paulo Freire: “Entre sociedad y educación existe una relación dialéctica y muchas veces la educación se convierte en un importante instrumento para conservar el orden social existente. Si la educación para la paz no se convierte en parte de un proceso de acción socio-política hacia un progresivo cambio social no tendremos jamás una educación para la paz y la justicia, sino solamente palabras vacías y sin sentido...” (Freire; 1986: 17)

Cuando comenzamos no imaginábamos siquiera que una pandemia llamada Covid 19, incidiría en nuestras vidas de una manera tan drástica y tuvimos que reorientar nuestra experiencia y reducir los encuentros presenciales. Sin embargo, no nos paralizamos, buscamos otras alternativas. Con anterioridad, ya habíamos realizado algunas experiencias con el desarrollo de la narración de cuentos donde abordamos la prevención de la violencia de género hacia las mujeres y las niñas.

Empezamos llenas de ilusión, pero a sabiendas de que no sería fácil, que era un camino difícil de recorrer porque el trabajo comunitario puede llegar a ser muy hermoso pero los comienzos están llenos de preguntas, de incertidumbres, de algunas dificultades y retos relevantes que sólo discernimos con claridad cuando comenzamos a recorrer los caminos de la experiencia y de un conocimiento más profundo de la comunidad. Esto para nosotras representó la creación de una estrategia; posteriormente, en nuestro caso, esta estrategia se convirtió en el primer paso de un proceso de investigación participativa en el que estamos inmersas, al que pretendimos darle nombre y estructura y que relataremos brevemente en estas líneas.

Paso a paso contamos sobre los caminos recorridos

En los primeros encuentros comenzamos a desarrollar alternativas que nos permitieran enriquecer esta experiencia pero, alimentando la vida cotidiana. Siempre tuvimos la absoluta claridad de la necesidad de propiciar encuentros y procesos que fortalecieran la autonomía de las mujeres que participaban en el proyecto, tanto en el plano personal como en su incidencia en los procesos comunitarios. Era urgente hablar sobre la necesidad de afianzar el concepto de autoestima para el liderazgo y la animación. Era muy importante reconocer que el primer logro de toda mujer es tomar conciencia de su derecho al acceso a la palabra, y una vez reconocido este derecho, ejercerlo en todos los espacios de la vida.

Comenzamos así, un proceso de acercamiento en el cual nos descubríamos como mujeres que buscan un sentido para sus vidas y empezamos a hablar sobre lo que es un proyecto de vida. Fue así como ese sueño llamado ludoteca, comenzó a perfilarse como una realidad que fuimos desarrollando en varias etapas. Algunas de sus actividades fueron rigurosamente planificadas, otras surgieron en el camino como respuesta a los hallazgos y a los descubrimientos de sí mismas, de las potencialidades propias y de la experiencia comunitaria.

El crecimiento personal, el conocimiento progresivo de las características y funciones de las ludotecas, su crecimiento como animadoras y lideresas nos demuestran una vez más, la afirmación de Paulo Freire a la hora de hablarnos de la educación y la

autonomía. Comprobamos que las personas no se educan solas; se educan en comunión mediatizadas por la realidad y en relación.

Es realmente significativo evocar los primeros encuentros en los que estas jóvenes, algunas de ellas embarazadas o con sus niños en brazos, así como las mujeres adultas, apenas intervenían, y después de varias sesiones y talleres se iban transformando en mujeres conversadoras y entusiastas.

La ludoteca en la comunidad de La Dolorita pasa no sólo por conocer la importancia de la experiencia lúdica en la vida de todas las personas sino, principalmente, por valorar a quienes forman parte de la ludoteca y de la comunidad. Entiende lo que es el empoderamiento de las mujeres como un concepto relacionado con su crecimiento personal, pero, sobre todo, como una experiencia de desarrollo en relación con las otras mujeres y con los demás integrantes de la comunidad. Este empoderamiento está relacionado con la toma de conciencia de su acceso a la palabra, el reconocimiento de sus derechos a la igualdad de oportunidades y la valoración de una relación empática entre ellas mismas.

En este sentido, es significativo tomar en cuenta que la realización de este sueño llamado Mujeres por la ludoteca en La Dolorita, implica el reconocimiento y visibilización de las mujeres y de su capacidad para liderar procesos de animación sociocultural. Todo ello sin ignorar la existencia de los conflictos, la violencia de género, las problemáticas socioeconómicas, las carencias en los entornos educativos, entre otras adversidades.

| 81

Y poco a poco el sueño se va convirtiendo en realidad

Este sueño, poco a poco, se va convirtiendo en realidad, en la medida que hemos venido dando cuerpo y sentido a la creación del proyecto, a la realización de las actividades en diferentes talleres, en encuentros presenciales y en el intercambio a través de nuestro grupo de WhatsApp, en el que compartimos diversos documentos audiovisuales y diferentes textos para la lectura y la reflexión. Convertir en realidad este sueño ha representado tener claridad en algunos conceptos y consideraciones.

Las Ludotecas están concebidas para la recreación y la animación sociocultural, espacio dotado de juegos y juguetes a través de los cuales se potencian la imaginación, la creatividad y la participación interactiva de las personas que se incorporan a ella. Partimos de una definición amplia de la Ludoteca, concebida también como un espacio para el desarrollo de la sensibilidad, la imaginación y la creatividad de niños, niñas y jóvenes, mujeres y hombres ganados para esta experiencia y donde las prácticas de la lectura y la narrativa se convierten en ejes transversales.

Por otra parte, es muy importante tomar en cuenta que en América Latina, las primeras ludotecas aparecidas en Colombia y en Brasil son lideradas por mujeres, y nacen en situaciones de conflictos y deserción escolar de sus hijas e hijos en los primeros años de educación primaria; vale resaltar que lo primero emprendido por estas mujeres para crear las ludotecas fue reunir a la comunidad para contarles cuentos. Es así como en Colombia se habla de la presencia de las mujeres en el mundo de la Cuentearía y en Brasil se les da un sentido comunitario a las actividades de narración oral. En México, Bolivia, Ecuador, Argentina, la narrativa oral es reconocida como una estrategia de intervención social. Así, la participación de las mujeres como animadoras en el desarrollo de las actividades de creación, organización y funcionamiento de los diferentes espacios lúdicos y de recreación, es un proceso muy interesante en nuestra región para construir la cultura de la paz.

Es prioritario considerar las estrategias de animación sociocultural, priorizando la participación e integración de niños, niñas y adolescentes, docentes y comunidad, mujeres y hombres insertos en la realidad cotidiana de la comunidad, en cuyas actividades deben estar presentes la valoración y preservación de nuestro medio ambiente. Esto lo hemos venido logrando a través de:

82 |

1. La realización de talleres para profundizar en la importancia de la experiencia lúdica como un espacio personal y de animación sociocultural en la comunidad.
2. Talleres para el crecimiento y autonomía de las mujeres.
3. Talleres para dar a conocer la historia de las ludotecas, su importancia, tipos de ludotecas, sus funciones y creación de las mismas en la comunidad y participación de las mujeres.
4. Talleres de promoción de la lectura y de la narración oral para la animación y valoración de la función lúdica de la lectura y la literatura.
5. Taller para profundizar el concepto de sororidad y creación de los círculos de mujeres.
6. La toma de la calle para jugar y promocionar la paz.
7. Talleres para el conocimiento y creación de juguetes y juegos tradicionales.
8. Talleres para la organización de la ludoteca.
9. Encuentros para coleccionar los juguetes y animar la creación de la ludoteca, con la participación de las animadoras, con el fin de crear espacios para la ludoteca itinerante.
10. Creación del decálogo para la ludoteca por parte de las animadoras.

La experiencia lúdica con enfoque feminista y perspectivas de género.

Han sido necesarios muchos encuentros para romper el silencio y para que las mujeres de La Dolorita se apropiaran de la experiencia como parte de su cotidianidad, de sus proyectos de vida. No es sólo jugar y recrearse, es ir tomando conciencia, progresivamente, sobre los estereotipos de género presentes en algunos juegos tradicionales y en algunas expresiones de la literatura de tradición oral. Es un proceso de asombros y descubrimientos.

A continuación, presentaré la relatoría sobre algunos de los encuentros que hemos realizado en nuestra convivencia de los días martes en cada semana, experiencia que tiene lugar desde el mes de noviembre de 2019. Me detendré en algunos de los encuentros más significativos. La experiencia completa está siendo registrada de forma escrita y en diferentes documentos audiovisuales con miras a una futura publicación.

Jugando y reconociendo los estereotipos de género

Fue un encuentro muy especial como todos los que hemos realizado hasta el momento, pero con la particularidad de la participación específica de las mujeres de La Dolorita como facilitadoras y animadoras del proceso. En la primera etapa del taller realizamos una síntesis de la experiencia y de los aprendizajes adquiridos hasta el momento.

En ese resumen, resaltaron aspectos como los siguientes: los valores que pueden desarrollarse con la creación de la ludoteca, la importancia de su desarrollo con perspectivas de género, lo que implica, el conocimiento de la experiencia lúdica y su aplicación para promover la igualdad y la equidad entre niñas y niños, entre mujeres y hombres. Se planteó una reflexión importante sobre la educación de niñas y niños, el concepto de patriarcado y el desarrollo de la masculinidad. ¿Qué tipo de juegos podemos realizar para fomentar la igualdad?

Por otra parte, fue muy interesante el aporte de las participantes al reflexionar sobre sus propias experiencias, y al expresar sus necesidades para comprender algunas situaciones de la vida cotidiana relacionadas con la comunicación con sus niñas y niños, sus valores, sus inquietudes. En las dinámicas, los niños presentes jugaron y fueron guiados y acompañados por las participantes quienes al final, generaron una dinámica de cierre, en la que incluyeron canciones, juegos, música y baile.

Finalmente, entre todos creamos una gran papelógrafo donde incluimos emociones, valores, aprendizajes, todos alrededor de la palabra LUDOTECA, el centro de nuestros encuentros. Fue una hermosa actividad que además contó con la incorporación de

nuevos y muy jóvenes participantes quienes aportaron una entusiasta creatividad y mucho dinamismo. Toda la reflexión nos llevó a considerar también un aspecto fundamental, y nuestra tarea pendiente para el próximo encuentro fue la de: Proyectos de vida. Este es nuestro próximo tema.

Tomamos algunos cantos de ronda muy conocidos y les cambiamos la letra por otra con enfoque feminista. Partimos de la base de la canción original: “Arroz con leche me quiero casar con una viudita de la capital, que sepa coser, que sepa bordar, que ponga la mesa en su santo lugar”. “Yo soy la viudita, la hija del Rey. Me quiero casar y no sé con quién. Contigo sí, contigo no, contigo mi vida me casaré yo...”

Creamos la siguiente letra entre todas...

“Arroz con leche me quiero graduar con toga y birrete en la capital. Que quiero leer, Que quiero estudiar. Compartir saberes e independizar. Contigo sí, contigo no. Pero lo que yo haga, ¡lo decido yo!”

Fue una divertida experiencia donde el ingenio, la creatividad, la alegría, asertividad y la concientización feminista estuvieron presentes para decirnos una vez más, todo lo que podemos hacer y transformar, tomando la palabra, a partir de la experiencia lúdica.

84 |

Proyectos de vida y recetas para el cambio

Nos reunimos en el espacio del comedor comunitario. En este encuentro evidenciamos avances muy relevantes en el grupo de participantes. En principio, continuamos la reflexión sobre el significado y la importancia de los proyectos de vida, tema que desarrollamos en nuestro encuentro anterior. Lo hicimos con los aportes que ellas mismas iban presentando y luego arrancamos con la actividad central del día que denominamos Cocina para cambiar, partiendo de una experiencia tan cotidiana como es preparar la comida todos los días.

Jugamos a realizar la propuesta de un proyecto en el que las participantes tenían que buscar los ingredientes y darle sentido al uso de los mismos para su cocción, relacionándolos con sus proyectos de vida y la animación, de la Ludoteca.

Tenían que crear nombres para sus preparaciones, asociadas con sus proyectos. Estos fueron los resultados: el primer plato, Hallacas, las sabrosas, combinadas con la ludoteca. Entre otros aspectos, quiero resaltar que las participantes decidieron asociar la sal con las animadoras... Importantísimo...la sal de la vida... El gusto el sabor, el entusiasmo, la motivación...

El segundo plato: Ensalada genial aderezada con actitud, ganas y alegría. En su presentación, una lluvia de sabores con papelillos para las niñas y los niños. Tercer plato: Pabellón con energía, a la ludoteca. Las integrantes de este grupo dieron prioridad a la consecución de un local, un espacio para la Ludoteca, y el ingrediente que lo representó fue la carne mechada. En esta propuesta, los niños y las niñas también fueron considerados como las proteínas que dan vida y sentido a este plato criollo y principal, donde también contaron los libros y los juguetes como ingredientes.

La verdad, continuamos muy satisfechas con la experiencia de ese día: la motivación y la creatividad crecen, a pesar de las dificultades y de las carencias socioeconómicas. Por otra parte, mientras las adultas preparaban sus propuestas y su dramatización, los niños y las niñas dibujaron y también compartieron y disfrutaron la experiencia. En la reflexión final, aportaron ideas para la consecución de recursos para la Ludoteca. Se hizo la puesta en común de los mismos y se elaboraron conclusiones entre todas: para alcanzar nuestras metas, no es suficiente soñar con ellas, debemos trabajar y planificar las acciones específicas que nos lleven a concretar lo que aspiramos. No basta tener fe, lo que también es importante, pero además es necesaria la voluntad y la perseverancia para la realización de los proyectos de vida y alcanzar las metas.

La joven tejedora

| 85

Una vez desarrollada la experiencia de los proyectos de vida, de crear nuestros vestidos de palabras y cocinar recetas para el cambio, era imperativo encontrarnos con el relato de La joven Tejedora, de la escritora brasilera, Marina Colasanti, que nos permite tejer y destejer la vida invitándonos a pensar en lo que puede representar este tejido y destejido en la vida de las mujeres.

Nos detuvimos en la historia de una joven que tejía sus sueños y veía la plenitud de su vida en su creatividad, y en esta construcción de sus sueños, a través del tejido, se de-construyó a sí misma, recorriendo un largo camino hilvanando y deshilvanando sus propios sueños y su propia existencia.

Al llegar al final de esta historia, la joven tejedora desteje todo lo que le incomoda y concluye destejiendo al compañero que ella había creado, quien no logró ser ni la sombra de lo que ella esperaba al convertirse en un maltratador que había acabado con sus sueños.

La joven tejedora retorna a su soledad, libre e independiente, viendo sus amaneceres y disfrutando de sus cálidos soles. Aunque no resulte tan poético como este hermoso cuento de Colasanti, aquí, como en otros casos, podríamos parafrasear el dicho

coloquial y afirmar que, Bien vale la pena estar sola que tan mal acompañada... Entonces, como si oyese la llegada del sol, la joven eligió un hilo claro, y fue pasándolo despacio entre los hilos, delicado espacio de luz que la mañana trajo en la línea del horizonte. (Marina Colasanti, 2004).

La lectura dramatizada de este cuento propició reflexiones muy interesantes entre el grupo de mujeres de la ludoteca. Hablaron sobre autoestima, sobre el amor propio, sobre la necesidad de valorar lo que somos y lo que hacemos, e inclusive, se habló sobre el significado y valoración de la soledad porque mientras nos tengamos a nosotras mismas, nunca estaremos realmente solas. Hablar sobre la soledad y la independencia lo hacemos muy poco. Nos quedó un sabor diferente en los labios, una pregunta en el aire, un deseo de libertad y de independencia.

Pa' la calle, a promover la paz...

Luego de haber tenido varios encuentros más introspectivos, de narración de cuentos, de escucha activa de los testimonios personales, de reflexiones y de revisión de nuestras experiencias relacionadas con nuestras infancias y las actividades lúdicas, decidimos: ¡pa' la calle, a promover la paz...!

86 |

Después de haber narrado, de jugar y simular distintas situaciones, dramatizadas en el espacio privado de la casa o del local que nos facilitaran para el desarrollo de los talleres, un buen día decidimos salir a jugar a la calle. Recuerdo que apenas hice la propuesta, todas se entusiasmaron para salir y disfrutar de un poco más de libertad y recordar los juegos de la infancia.

Nos dimos a la tarea de recordar y jugar muchos de los juegos tradicionales. A saber: La candelita, La ere paralizada, El escondite. A la Víbora de la mar. Palito mantequillero, La semana, Los pollos de mi cazuela y por supuesto, Arroz con leche, juego con el que hemos trabajado en varias oportunidades para abordar los estereotipos de género y le hemos cambiado la letra en varias oportunidades.

Con esta experiencia hemos obtenido un logro no previsto que vale la pena resaltar y es, el aporte de los hombres de la comunidad, quienes, sin habérselo solicitado, se organizaron para facilitar estas experiencias de juegos en la calle y generar cuidado y protección, al suspender el desplazamiento de sus vehículos de trabajo por estos espacios, mientras se desarrollaban las actividades.

Esta experiencia de jugar en la calle también ha permitido que, además de los hijos e hijas de las participantes que las acompañan a los talleres, también se incorporaran otros niños y niñas de la comunidad de La Dolorita.

Realmente, hemos comprobado nuevamente que la experiencia lúdica y la interacción que se desarrolla a través de la misma, es un espacio significativo para la convivencia y para la promoción de la cultura de la paz. Será entre otras razones porque por muchas adversidades que tengamos en la vida, en la medida de lo posible, las personas tratan de conservar el niño o la niña que les salva, que les permite conectarse con la vida, con la resiliencia, con la alegría de vivir.

Ni calladitas, ni más bonitas. Fortalecidas en el ejercicio del derecho a hablar y a ser escuchadas para construir la paz

Esto no ha sido fácil, se requiere de actitud, de disposición para seguir adelante, buscando horizontes diferentes en un país que está lleno de todo tipo de conflictos; pero aquí, no hemos negado la adversidad, más bien, todo lo contrario, reconociendo las dificultades hemos desarrollado estas experiencias para la promoción de la paz, partiendo de la valoración de la experiencia lúdica, rescatando el sentido de la misma, mucho más allá del jolgorio y las risas estridentes.

Nos hemos vestido con palabras y hemos compartido el proceso de elaboración de cada uno de estos trajes. Un día les conté la historia de un personaje que es la cuidadora de los juguetes. Les inventé una historia para reflexionar sobre lo que representa una ludoteca itinerante en una comunidad y en pocos minutos surgieron voluntarias para convertirse en las depositarias de los juguetes, de los libros y de otros objetos lúdicos que hemos ido reuniendo con nuestros propios recursos.

Esta depositaria se pone un nombre asociado con los aprendizajes de nuestra experiencia y cada cierto tiempo tenemos una depositaria distinta que cuida y comparte los juguetes. Cada intercambio de personaje y depositaria, implica una puesta en escena con una reflexión sobre el significado de esta experiencia para cada una.

Así, estas mujeres por la ludoteca, van ejerciendo su derecho a la palabra y van dando sentido a sus vidas, promoviendo la paz en la comunidad. Rompieron el silencio en medio de sus descubrimientos como animadoras de la ludoteca.

En el universo y la educación para la paz y los derechos humanos

Mucho se ha escrito sobre Educación para la Paz, a partir del “desarrollo de una metodología activo participativa donde el énfasis en lo vivencial, involucra los aspectos físico, emocional, intelectual, social y espiritual.” (Tchimino 2001). Es necesario que las propuestas de educación para la paz y los derechos humanos no se realicen de manera desarticulada de un contexto complejo e inter dependiente; por el contrario, deben

articularse holísticamente de manera de hacerlas sustentables y que, por tanto, puedan provocar impactos de largo alcance: “En este contexto, y bajo estas condicionantes, el desafío es reformular una propuesta educativa orientada a los derechos humanos articulando los ámbitos socioculturales, étnicos, políticos, productivos ambientales y emocionales. Para ello, es necesario construir esta propuesta bajo un enfoque sistémico, complejo y holístico que permita definir criterios de sustentabilidad de los derechos humanos y la paz” (Tchimino, N, 2001: 36).

Nuestra experiencia va tomada de la mano de una experiencia pedagógica participativa, donde tratamos de dar voz a quienes no han tenido voz, oportunidades a quienes han sido ignoradas durante mucho tiempo. En este sentido, también es importante considerar la Educación para la Paz, partiendo de la necesidad de humanizar el tiempo y el espacio de las personas, en armonía con la naturaleza; pero también, es necesario tomar en cuenta que esta armonía debe ir más allá del plano individual; esta armonía y esta humanización del tiempo y del espacio deben ser producto de la convivencia social, de la justicia y equidad de género, y, de una postura dinámica frente a la experiencia de la paz, no como un estado de las personas y/o de la sociedad, sino como una búsqueda, o “una progresiva conquista siempre imperfecta, que supone entrega personal, perseverancia y esperanza. Todos estos elementos configuran también la fisonomía de una educación para la paz.” (Sánchez T., 2000: 64).

88 |

La Educación para la Paz, debe en todo caso, conducirnos, como personas y como sociedad, a mejorar nuestras condiciones de vida, a ejercitar mayores y mejores niveles de participación ciudadana; debe en todo caso, llevarnos al ejercicio de una verdadera justicia social y promover y desarrollar valores como la solidaridad, el respeto, la tolerancia, la integración, valores relacionados entre sí. Es decir, que se exigen o se implican mutuamente y que, además, configuran actitudes en el quehacer de las personas: de niños y niñas, de jóvenes y adultos hombres y mujeres.

En consecuencia, la Educación para la Paz ha de ser transformadora de nuestra calidad de vida “...La calidad de vida tiene relación con el bien ser, ya que incorpora otros aspectos de la vida humana que son más invisibles como son la emocionalidad, la sociabilidad, lo cultural, la política etc.” (Tchimino 2001: 39).

Educación para la paz desde la perspectiva de género en el contexto de la experiencia Mujeres por la Ludoteca

La Educación para la Paz debe contribuir a la promoción de una calidad de vida, entendida como un estado armonioso y propicio, donde mujeres y hombres, niñas, niños y adolescentes puedan desarrollar sus habilidades, sus creencias, su espiritualidad, su identidad

y su sentido de pertenencia sociocultural e histórica; pero también, es un espacio para la comprensión y para la empatía, para colocarnos en el lugar de las demás personas y en este sentido, es muy importante situarnos de manera especial, en el lugar de las mujeres, las niñas y adolescentes que son víctimas de violencias de género.

Es muy difícil alcanzar y tener paz en ningún lugar del mundo cuando las mujeres y las niñas son víctimas de violaciones, maltratos físicos y psicológicos. Construir y educar para la paz pasa por desarrollar alternativas para la igualdad de derechos y oportunidades para las mujeres y equidad y justicia para todas las personas.

La educación para la paz debe estar enmarcada en la interseccionalidad. Es fundamental considerar que las estrategias desarrolladas en este sentido deben tomar en cuenta que, la igualdad de género está en interacción con desigualdades por raza, edad, clase social, identidad sexual, condiciones de salud, discapacidad, nacionalidad, origen geográfico, migración, etc.

Todo ello puede conducir al mejoramiento significativo de la vida propia de la comunidad. Por supuesto, todas estas consideraciones pasan por la comprensión, valoración y el respeto de los derechos de todas las personas que habitamos el globo terráqueo, y además, todas estas apreciaciones deberían ser tomadas en cuenta en los procesos educativos de todos los niveles. Sólo de esta manera estaríamos hablando no sólo de la educación para la paz sino de la alegría de vivir.

La creación de la ludoteca en La Dolorita es una experiencia de pedagogía comunitaria, capaz de potenciar un equilibrio entre la percepción y el descubrimiento de la realidad, en sus dimensiones más problemáticas, y, a la vez, en sus manifestaciones más positivas y esperanzadoras; es decir, encontrando el sentido lúdico de la vida, muy necesario para todas las personas.

Lo lúdico expresivo como estrategia de intervención, nos permite no sólo el disfrute, nos permite hacer preguntas, reflexiones pero, por encima de todo, es un re-encuentro con nosotras y nosotros mismos. Nos hace falta reflexionar sobre ello... Es que somos unos adultos y unos profesionales tan comprometidos y tan responsables, que nos olvidamos de lo más importante...VIVIR.

El juego va más allá de la euforia, de la risa y la carcajada, es el espacio de nuestra verdadera vinculación con el mundo. Como dice Alfredo Carballada, un acercamiento lúdico a la vida cotidiana, presupone preguntas, pero, sobre todo, implica nuevas formas de relación con los otros y las otras. En la Ludoteca de La Dolorita, las mujeres han demostrado que la comunicación, verdaderamente sostiene y anima la vida y por ello, han tomado la palabra para construir la paz.

Referencias

- ATIENZAR GARCÍA, María del Carmen (2017) La narradora oral en su contexto: memoria, tradición y arte narrativo. En: *Mujeres de palabra. Género y narración oral en voz femenina*, Universidad Nacional de Educación a Distancia UNED, Madrid. www.uned.es/publicaciones (Consultada el 19 de octubre de 2017)
- CAMPANARI, J. L (2013), *El anfitrión, el cocinero y el arte de contar historias de viva voz*, Cabanillas del Campo. Palabras del Candil.
- CARBALLEDA, Alfredo. (2004). *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. México, Paidós
- COLASANTI, Marina (2009). *La joven tejedora*. Sao Paulo. Global Editora.
- FREIRE, Paulo (1986) Año Mundial de la Paz. *El Correo de la UNESCO*, 46.
- FREIRE, Paulo. (2003) *Pedagogía de la Esperanza. Un Reencuentro con la Pedagogía del Oprimido*. Madrid: Siglo XXI.
- TCHIMINO, Marcela (2001) Educación para la paz y los derechos humanos, una urgencia histórica en la región, en Seminario EDUCACION POR Derechos Humanos. Por una Cultura de Paz en América Latina. Pp35-44. Caracas, Venezuela.
- ZERPA A, Isabel (2006) *La Narrativa en la Educación, Un Universo para explorar la Vida*. Ponencia presentada en las Primeras Jornadas de Reflexión sobre la Docencia Universitaria, SADPRO, Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- ZERPA A, Isabel (2006) De cómo me hice narradora oral y cómo vivo en cada intento. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, Vol. 11, No 27 (Julio-diciembre)
- ZERPA A, Isabel (2008) *La ludoteca comunitaria, una alternativa para la promoción de la Paz*. Fondo Editorial FHE, Caracas, Universidad Central de Venezuela.